

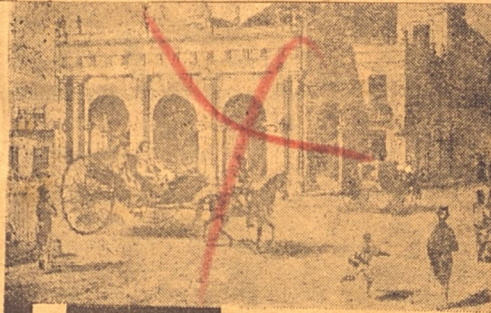
EL COFRE- DE RECUERDOS -LOS PRIMEROS "TACOS" DEL LOUVRE.

LO QUE ES HOY LA ACERA DEL LOUVRE SE VENDIO EN 1736 en \$89.- EN 1757 VALIA \$520; EN 1836, \$1,936.50. SU VALOR AC TUAL ES FABULOSO EN COMPARACION CON LA CIFRA INICIAL PAGADA POR LA FINCA QUE FUE ESTANCIA O HUERTA DE DON SEBASTIAN CAL- VO DE LA PUERTA Y GATICA.

muchas vicisitudes con el capitán general de la

nó el local en un alarde impertinente, naciendo

La Esquina de Prado y San Rafael, donde puede verse el Café I techo de cua



LINEA de edificios que ocupan las dos cuadras de la calle del Prado, de San José a San Miguel, están construídos en terrenos de la que fué

huerta o estancia de don Sebastián Calvo de la Puerta y Gatica, a él y a su padre, cedidos en virtud de mercedes condicionales de tierras que les hizo el Cabildo habanero en los años 1709 y 1717. Comprendía un área de ciento cuarenta y cinco cordeles cuadrados de superficie que en el año de 1736 fué tasado en la cantidad de ochenta y nueve pesos. Sus herederos en el año de 1757 vendieron parte de ella en quinientos veinte pesos a don Francisco Javier Cárrega, abuelo de los Silveiras, quienes, por el año de 1857 eran dueños de muchos solares en este lugar. Otra parte de la estancia volvió de nuevo a la Hacienda que la aprovechó para agregarla al Jardín Botánico, fundado el año 1818. En el plano de esta estancia, hecho el año 1736, por don Bartolomé de Flores, se ve que ella abarcaba poco más o menos, una pequeña parte de

Lo Que es Hoy la Acera en 1736 en \$89. - En 1757 \$1,936.50. Su Valor Ac paración Con la Cifra Finca Que Fué Estancia bastián Calvo de

la esquina del parque del Capitolio, parte de la manzana ocupada por el Teatro Nacional. Toda la manzana a la que pertenecen las casas que dan frente a la Acera del Louvre, algo más de

EL PAIS GRAFICO

Semanario Editado en la Habana, Cuba, por la Empresa Editora EL PAIS, S. A. Redacción, Administración y Talleres: GALIANO N° 256.

Director: FELIX SOLONI.

Acogido a la franquicia postal e inscripto como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de La Habana.

Domingo, 13 de Noviembre de 1938.

esa noche presiar el retenero baile, tuviese especial cuidado en disponer que Escauriza se cerrarse a las once de la noche. Llega la hora, dirigióse O'Reilly a cumplimentar la orden y alla

se colocó una gran fuente de agua y que en la misma plaza y frente a la calle Santa Bárbara, (San Miguel) había una pequeña fuente de la que se surtía de agua aquel vecindario.

PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

"POR EL CABALLERO DE ANTAÑO"

centro, la más ancha, podían correr cuatro carruajes apareados, las dos laterales, más angostas, con unos pocos asientos de piedra, servían para la gente de a pie, hombres solamente, reduciéndose el recreo diariamente a girar en torno de la estatua de Carlos III y la Fuente de Neptuno, cuando la concurrencia era corta, que cuando era mucha se extendía hasta la de los Leones o cualquier otro punto intermedio. La referida Fuente de Neptuno fué restaurada en 1827, después de muchos años de lamentable abandono.

En la esquina de San Miguel existía un Correccional de esclavos que se trasladó antes de 1830 al lugar que ocupa el Teatro Nacional, construyéndose en dicha esquina de San Miguel y en el referido año, un edificio que ocupó el café Angel. Este café de Angel ya había desaparecido en 1857.

El 7 de julio de 1836 se concede a don Francisco Marty y Torrens, a censo redimible, las 5.677 varas cuadradas del terreno que estuvo destinado al Jardín Botánico, lindando con la Alameda frente a la puerta del Monserrate, para que construya un teatro, cuyo valor asciende, según justiprecio de a catorce reales la vara, a nueve mil novecientos treinta y seis pesos y medio real, pero en el concepto de que si en algún tiempo quisiese Marty destinar el terreno a usos distintos podía la Hacienda reasumirlo para los preferentes suyos, o abonará el mismo Marty, si la Hacienda no necesitase el propio terreno, su valor al contado. Tres años más tarde adquirió Marty de la Hacienda en la misma forma las qu-

nientas varas restantes que completaban la manzana.

Poco antes de la fecha anterior empezaron a construirse casas para viviendas en la cuadra que hoy en día ocupa la Acera del Louvre y, entre ellas, tal vez la primera, la de una sola p'ante techada de tejas destruída por 1841 para construir en su lugar el edificio de dos plantas y azotea que ocupó el Café de Escauriza. En este año se pagó dicho terreno a razón de veinte y cinco pesos la vara.

El dueño del Gran Teatro de Tacón que desde noviembre de 1837 había cedido una parte de los salones, que después ocupó el Café de Brunet, al prestidigitador Herz Blitz, con el fin de que diera algunas funciones, mientras él terminaba sus obras interiores, abrió sus puertas con seis grandes bailes de disfraces, de los cuales tuvo lugar el primero el domingo 28 de febrero de 1838. Pocos días después, el domingo 15 de abril, estrenó el teatro con el drama "Don Juan de Austria".

Construído el edificio de Escauriza sin portales como las otras más modestas de la cuadra y con sus estrechas aceras frente a la calle del Inmediato paseo, la primera noticia que de él tenemos fué el célebre incidente conocido por la bataca de Ponche de Leche, que no sé por qué me imagino provocada por los jóvenes elegantes que asistían a aquel café y que dividían diariamente su vida entre dicho café, sus estudios y el Gimnasio con Sala de Armas y Equitación, fundado por Domingo del Monte y varios amigos, después de

muchas vicisitudes con el capitán general de la Isla renuente a conceder el permiso para ello. Con motivo de unas fiestas reales celebradas en la proclamación de Isabel III se hicieron gastos que debió costear el Ayuntamiento, quien no encontrándose desahogado de fondos, en vez de hacer el pago convino con Pancho Marty, dueño de Tacón, en que éste lo satisficiera con el producto de los bailes que diera en el Carnaval de 1844 y con el fin de hacer la ganancia segura prohibióse se celebrasen en los demás cafés y casas públicas inmediatas al Teatro, disponiéndose que éstas se cerrasen durante los bailes de máscaras a la hora ordinaria de las once de la noche, según las órdenes de aquella época. Al verificarse el primero de aquellos bailes, la noche del 18 de febrero de 1844, la gente reunida en el citado café de don Juan de Escauriza y Lartra (fallecido el 22 de agosto de 1863) opusieron alguna resistencia a las invitaciones que para salir del local les hizo, a las once de la noche y repetidamente después, el comisario del barrio, quien en vista de tanta desobediencia dió cuenta al regidor, don Félix Ignacio de Arango, que presidía en el inmediato Teatro de Tacón. Pasó Arango al café y dispuso que una parte de la tropa que formaba el piquete del teatro reforzara a los "salvaguardias" del Comisario y que juntas cerrasen a la fuerza las puertas del establecimiento, pero al ver el público la lentitud con que se ejecutaba la orden de Arango y la blandura de los delegados de la autoridad hicieron entonces más ostensible su resistencia a abandonar el local. Avisado de nuevo Arango, en vez de exigir que sus órdenes se cumpliesen, usó complacencias peligrosas, mandando retirar la tropa, dejando el café abierto toda la noche y omitiendo dar parte de lo sucedido al Capitán General, como era su obligación. Tan pronto se enteró O'Donnell de lo sucedido formó causa al Regidor Arango, pasando éste, detenido, al Castillo del Morro. El siguiente martes 20 se celebraba el último baile de Carnaval, y celoso O'Donnell de su autoridad encargó encarecidamente al teniente de gobernador o teniente alcalde tercero, don Fernando O'Reilly, a quien correspondía esa noche presidir el referido baile, tuviese especial cuidado en disponer que Escauriza se cerrase a las once de la noche. Llegó la hora, dirigióse O'Reilly a cumplimentar la orden y alla-

nó el local en un alarde impertinente, naciendo ostentación impropia y exagerada para vencer la resistencia que pudieran oponerle las personas allí reunidas a salir del café, pero mereció de éstas un recibimiento y trato desabridos, obteniendo, sin embargo, que abandonasen el local, pero al hacerlo manifestaron el disgusto que la medida les producía, distintos grupos formados en la acera y en frente del establecimiento, al extremo que de uno de ellos arrojaron encima de O'Reilly un vaso de ponche de leche, que excitó la hilaridad general e hizo prorrumpir a los que lo presenciaron en gritos y silbidos. Irritado el Teniente-Alcalde prendió con tal motivo, con el auxilio de las otras autoridades de la plaza y de las locales de los barrios inmediatos que le acompañaban, a cinco individuos de los que en aquel momento permanecían más inmediatos a su persona, quienes después aparecieron ser "jóvenes de regular conducta, de no sospechosos antecedentes, ni dañosa intención", según refiere el historiador Zaragoza, de quien extractamos estas noticias sobre el particular. Todo esto produjo el consiguiente alboroto que llegó a oídos del capitán general O'Donnell, quien se presentó a caballo en el sitio de la ocurrencia, mandando despejar los corrillos que se habían formado en las cercanías del café, en cuyo acto los caballos de su escolta derribaron al suelo las mesas con refrescos y ponches, situadas en frente del lugar del baile.

En 1840 destruyóse totalmente la Fuente de Neptuno, frente a las calles de San Miguel y de Neptuno, y a sustituirla acudió presurosa la Junta de Fomento en 1841, construyendo en su lugar una cascada rústica, en la que sembraron flores y yerbas entre sus rocas, deslizándose el agua en poca cantidad, abriéndose en el piso de la glorieta el lecho de la cascada, resguardado con lindas conchas marinas. Del Dios Neptuno no se tienen noticias exactas de su paradero, pero la suerte, las figuras y sirenas fueron a parar a la Quinta de los Molinos, donde se encontraban el año 1916, según el doctor Sánchez de Fuentes, quien agrega que Cartas y Arboleya refieren que en 1856, en el lugar de la cascada se colocó una gran tarola de gas y que en la misma plaza y frente a la calle Santa Bárbara, (San Miguel) había una pequeña fuente de la que se surtía de agua aquel vecindario.

2

8

También en 1840 se modificó el paseo del Prado, desde la calle de Neptuno hacia su final, construyéndosele una plazoleta frente al Teatro de Tacón, dándosele al referido tramo el nombre de Isabel II. En esa plazoleta, a cuyo fondo seguían dos de las hileras de árboles del anterior paseo a más de otros muchos que les fueron sembrados por donde hoy es Parque Central, se colocó en dicho año de 1840 la estatua de bronce, de metro y medio de alto, representando a dicha Soberana a la edad de seis u ocho años. Estaba sobre un pedestal de mármol y rodeada de una verja de hierro; y fué derribada en 1853. En el mismo sitio fué colocada otra estatua de mármol de dicha Reina, el año 1857, la que fué trasladada en 1863 a un parterre que se había construido frente a Escauriza, en donde estuvo hasta 1869, en que se quitó de allí, a causa de la revolución contra los Borbones, y fué guardada en la capilla de la Cárcel.

En el año 1859 el paseo del Prado e Isabel II sigue constituido por la calle principal, las dos de los costados para la gente de a pie y la otra para los carruajes que se dirigen a las casas de los costados y con la Fuente de la India, la estatua de Isabel II, la pila de los Genios y la de la Cárcel. El paseo empezaba después de las cinco y media, en tiempo de verano, pasando por él los carruajes para dirigirse al otro de Tacón, donde podían comer con más libertad, volviendo a la caída de la tarde, o cerca del oscurecer, al de Isabel II, en el que formando hilera los carruajes extendiéndola a proporción de los que hay, están dando paseos arriba y abajo hasta entrada la noche que se retiran a sus casas.

También en la época anterior, a más del café, billares, dulcería y confitería de don José Brunet, en el Teatro Tacón, existían, en la Acera del Louvre, los salones, café, billares, baños, dulcería y confitería de Escauriza, marcada con el número 126; el hotel Legrand, con el número 124; el hotel y restaurant de Bernard Douce, con el número 122; las casas marcadas con los números 118 y 120, habitadas probablemente por familias; la casa número 116, en la que aparecen dos comercios, en que uno es un almacén de azúcar al por mayor y menor, de don José I. Echeverría, y el otro la carpintería de Narciso Pochos,

que años más tarde se convirtió en billares y carpintería de Nadal; a la anterior le seguía la chocolatería "Bayonesa", situada en Prado, esquina a San Miguel y después, marcado con el número 114 y medio existía un puesto de frutas, de Ramón González. La bodega de don Alonso tenía el número 114.

Por esta época también, o sea, por 1858 y 1859, ya los barrios de la Salud y San Lázaro contaban, en conjunto, con 344 manzanas de casas, fabricadas en comparación con las que tenían sesenta años antes.

Desde años antes, en los salones de Escauriza se daban exhibiciones públicas. En 26 de marzo de 1853 leemos una muy notable de figuras de cera y en 15 de junio de 1862, leemos otro baile dado en los altos del café, con el título de "Recreo de Colón".

En octubre 30 de 1862 se establece en el repetido café un gabinete de lectura, donde hallaría la concurrencia todos los periódicos diarios y semanales de la ciudad, algunos de otros puntos de la Isla y varios de los que se publican en los Estados Unidos e Inglaterra y un libro de avisos que a todas horas está a disposición de cualquiera que guste valerse de sus páginas para dejar alguna cita, algún apunte o noticia con destino a la persona indicada allí mismo por escrito.

Allí, en noviembre de 1862, se exhibió, en el café, un gigante natural de Suez, en la Arabia feliz, de 25 años de edad, con peso de cuatrocientas veinte y cinco libras, de una estatura colosal, musculatura muy desarrollada y de formas atléticas. También leemos que en 19 de noviembre de 1863, en los salones del café, se celebró un gran bazar, a favor de la Asociación de Beneficencia Domiciliaria, de la que era presidenta la condesa O'Reilly, a beneficio de los pobres.

Al año siguiente desapareció el nombre de Escauriza, convirtiéndose en el Louvre y conociéndose desde entonces como "tacos" de aquel lugar a los muchachos "bien", que lo frecuentaban desde que aquella se conocía con el primer nombre. Fernando Ortiz, en su "Catauro de Cubanismos", define la palabra taco de la siguiente manera: "Desvergonzado, desenfadado, provocador, guapo, valiente". Agrega que el Diccionario de la Academia sólo trae esta voz en "aire" de taco, por desenfado. También escribe que en Cuba decimos "lucir el taco", por fanfarronear, gupear, "elegantear".

Tenemos noticias de algunos de esos "tacos del Louvre", que frecuentaban aquel lugar por el año 1866. Aquellos muchachos tuvieron un incidente político, se puede decir, en una función que a beneficio de los familiares de un gran cubano fallecido se celebró en el teatro de Tacón la noche del 19 de abril de aquel año. Una completa narración sobre este suceso ha sido escrita en el tomo XVIII del Boletín del Archivo Nacional y los nombres después ilustres y prestigiosos de aquellos muchachos a quienes el roñoso historiador Zaragoza nombraba "locos del Louvre" o "jaques", son los de Cándido y Manuel Rodríguez, Nicolás Sarachaga, Juan y Luis Montalvo, Manuel Suárez, Miguel Andux y Angel Criado.

El Mundo
 No. 12/38